

Pobreza, exclusión y desigualdad

Jorge Granda Aguilar

Pobreza, exclusión y desigualdad



Índice

Presentación	9
Pobreza, exclusión y desigualdad	11
Estudio Introdutorio <i>Jorge Granda Aguilar</i>	
POBREZA, DETERMINANTES E IMPACTOS	
Hogares, empleo y pobreza en Argentina: ¿estructuras persistentes?	33
<i>Rosalía Cortés, Fernando Groisman</i>	
Movilidad de la pobreza y vulnerabilidad en Argentina: hechos y orientaciones de política	49
<i>Luis Beccaria, Roxana Maurizio</i>	
Intergenerational transmission of education: gender and ethnicity in Guatemala	73
<i>Priscila Hermida</i>	
Erradicar el hambre como primer paso hacia la cohesión social en América Latina	99
<i>Jose Luis Vivero, Carmen Porras</i>	

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito - Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

Ministerio de Cultura del Ecuador
Avenida Colón y Juan León Mera
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 2903 763
www.ministeriodecultura.gov.ec

ISBN: 978-9978-67-186-3
Cuidado de la edición: Bolívar Lucio N.
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: Crearimagen
Quito, Ecuador, 2008
1ª. edición: noviembre, 2008

Procesos de campesinización y reforma agraria: los ocupantes de tierras privadas en Misiones (Argentina).	121
<i>Denis Baranger</i>	
Las familias: su papel en la superación de la pobreza	139
<i>Luz María López Montaño</i>	
 EXCLUSIÓN Y COHESIÓN SOCIAL	
Reflexiones sobre la trilogía: pobreza-crecimiento y desigualdad en América Latina ¿Qué se necesita para la cohesión social?	161
<i>Daniel Sotsek, Leonor Margalef</i>	
Cohesión social: entre inclusión social y sentido de pertenencia	189
<i>Martín Hopenhayn</i>	
La cohesión social en Iberoamérica	205
<i>Tomás Mallo y Maribel Rodríguez</i>	
Envejecer en el siglo XXI en América Latina.	223
<i>Paulina Osorio</i>	
La exclusión social y el derecho del individuo y la familia: el caso del Programa de la Bolsa de la Familia en el Brasil	233
<i>Silvana Aparecida Mariano</i>	
Enfoques sobre vulnerabilidad social y conformación de agentes productivos agrarios: reflexiones a partir del caso argentino	249
<i>Clara Craviotti</i>	

POBREZA Y POLÍTICA PÚBLICA

Towards a new consensus poverty reduction strategies for Bolivia.	269
<i>Jorge Buzaglo and Alvaro Calzadilla</i>	
Políticas sociales y programas de transferencia monetaria condicionada en América Latina	303
<i>Juan Ponce</i>	
Las políticas sociales para la adolescencia y los procesos de ampliación de derechos	317
<i>Valeria Llobet</i>	
Preferencias adaptativas: un desafío para el desarrollo de las políticas sociales.	335
<i>Gustavo Pereira</i>	

Movilidad de la pobreza y vulnerabilidad en Argentina: hechos y orientaciones de política

Luis Beccaria*
Roxana Maurizio*

Resumen

El documento analiza la dinámica de la pobreza entre 1991 y 2003 en Gran Buenos Aires. En particular, identifica el impacto de diferentes eventos asociados a las entradas y salidas de la pobreza. Los datos provienen de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Los resultados muestran que los eventos relacionados con el mercado de trabajo son los de mayor importancia en lo que hace a las transiciones entre la situación de pobreza y no pobreza, debido tanto a su mayor frecuencia como a su alto impacto sobre los ingresos familiares. Por el contrario, los eventos de carácter demográfico parecen tener escasa relevancia en la dinámica de la pobreza. A partir de los resultados alcanzados, se sugieren algunas recomendaciones de política tendientes a reducir los impactos negativos que la inestabilidad ocupacional y de ingresos tienen sobre el bienestar de los hogares.

Introducción

En octubre de 2002, la incidencia de la pobreza alcanzó al 57,5% de las personas en Argentina y marcó un récord histórico para el país. Si bien en

* Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina 2007

el primer semestre de ese año la pobreza experimentó un fuerte incremento como consecuencia del aumento de precios que siguió a la devaluación de la moneda nacional, ya antes del abandono de la convertibilidad, y como resultado de la caída de los ingresos nominales y de la deficiente generación de empleo, el 38% de la población vivía en hogares con ingresos inferiores a la línea de pobreza. Asimismo, esos valores fueron resultado de las tendencias verificadas en el país desde 1994 y caracterizadas por un bajo dinamismo del mercado de trabajo, junto con una creciente desigualdad de los ingresos; lo que configuró una situación social crítica ya antes del abandono del esquema de caja de conversión. Desde principios de 2003, el incremento en los niveles de empleo, sumado a cierta recuperación salarial y mejora de la distribución de las remuneraciones, hicieron posible una significativa reducción de la incidencia de la pobreza y de la indigencia.

Estas fuertes alteraciones que ha experimentado la incidencia de la pobreza desde comienzos de la convertibilidad, hace interesante el análisis de los factores asociados a dicho proceso. Si bien existe una amplia literatura sobre la incidencia y características de la pobreza en Argentina, la mayor parte de los estudios hacen uso de información estática, mientras que pocos analizan esta problemática desde un punto de vista dinámico.

Este documento intenta contribuir a la literatura analizando la dinámica de la pobreza entre 1991 y 2003 en Gran Buenos Aires (GBA). En este período, la pobreza ha evidenciado diferentes fases de crecimiento y reducción por lo que resulta relevante vincular esta evolución con los desarrollos del mercado de trabajo. En particular, se analiza cómo los cambios en la situación de pobreza de un hogar se relacionan con episodios del mercado de trabajo (como, por ejemplo, obtención o pérdida de un empleo por parte de algún miembro del hogar, cambios en el número de las horas trabajadas, etc.) y también con eventos de naturaleza demográfica (por ejemplo, alteraciones en el tamaño y composición del hogar).

Metodología y fuente de información

La información que se empleará para el análisis de la dinámica de la pobreza proviene de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que realiza el Indec. En particular, la EPH permite conocer si un hogar que es inicialmente pobre permaneció en esa situación o si logró escapar de la pobreza seis meses después. De la misma manera, se pueden identificar los casos de hogares no pobres que mantienen su estado o transitan a la pobreza. En ambos casos, es posible conocer las variables económicas y demográficas asociadas al cambio de situación de pobreza.

En este documento se analiza información correspondiente al aglomerado GBA para el período 1991-2003, debido a la no disponibilidad de información para el resto de los aglomerados urbanos antes de 1995. Asimismo, el estudio finaliza en 2003, cuando la encuesta experimentó cambios metodológicos que hacen difícil la comparación de los resultados con los provenientes de años anteriores. Las transiciones a ser analizadas son las que resultan de la comparación de dos ondas consecutivas, entre mayo-octubre o entre octubre-mayo. Para tener suficiente cantidad de observaciones, se construyó un *pool* de paneles de dos ondas consecutivas para el período completo y para ciertos subperíodos. El número total de observaciones incluidas en el *pool* fue 31 589.

Enfoque y metodología

La temática de la dinámica de la pobreza ha sido abordada en los países desarrollados desde diferentes enfoques. Algunos estudios analizan la dinámica de ingresos a partir de la cual se derivan las transiciones entre pobreza y no pobreza de los hogares (Lillard y Willis, 1978). Otros estudian directamente la dinámica de la pobreza a partir de la aplicación de modelos de duración y de funciones de riesgo (Devicenti, 2001). Otro conjunto de estudios se basa en el análisis de las transiciones entre pobreza y no pobreza; modelando las probabilidades de transición y teniendo en cuenta, al mismo tiempo, el sesgo por *desgranamiento* y la endogeneidad en las condiciones iniciales. Por ejemplo, Cappellari y Jenkins (2002) utilizan

un modelo probit trivariado para tener en cuenta ambas fuentes de endogeneidad¹. Como mencionan Capellari y Jenkins (2002), cada uno de estos enfoques tiene ventajas y desventajas. Por ejemplo, los modelos de estructura de covarianza asumen la misma dinámica de ingreso para el conjunto de los hogares, pobres y no pobres, supuesto que probablemente resulte inadecuado. Los modelos basados en la estimación de las tasas condicionales de salida (funciones *hazard*) que introducen no linealidades al distinguir entre pobres y no pobres, usualmente ignoran los diferentes tipos de endogeneidad recién mencionados. Por último, los modelos bivariados y trivariados pueden enfrentar problemas de identificación como consecuencia de la dificultad para encontrar instrumentos adecuados. Por ejemplo, para modelar las condiciones iniciales, un instrumento válido debería ser una variable que afecta la probabilidad de ser pobre en un determinado momento t , pero que no afecta la probabilidad de salir de la pobreza entre t y $t+1$. Para modelar el *desgranamiento*, la variable debería afectar la probabilidad de retención en la muestra entre t y $t+1$, pero no la probabilidad de transición entre pobreza y no pobreza.

El presente trabajo tiene por objetivo estimar tasas de transición insesgadas, asociadas a diferentes eventos. Dada la dificultad para encontrar, a partir de las variables medidas en la EPH, instrumentos válidos que permitan aplicar un modelo trivariado que tome en cuenta tanto el sesgo por *desgranamiento* como por endogeneidad en las condiciones iniciales; en este documento la corrección por *desgranamiento*, se llevó a cabo a través de un método basado en la reponderación de las observaciones. El método se basa en un modelo probit, a partir del cual se estima la probabilidad de permanecer en el panel en dos observaciones consecutivas a partir de las características del hogar y de los atributos de su jefe. Los nuevos ponderadores son estimados ajustando los pesos originales por la inversa de la probabilidad predicha de permanecer en la muestra. La suma de los nuevos ponderadores es ajustada para que coincida con el número total de hogares de la primera observación.

1 Stewart y Swaffield (1999) modelan transiciones desde y hacia el estado de bajos ingresos usando un modelo probit bivariado con selección endógena. Cantó (2002) también aplica un probit bivariado para tener en cuenta el sesgo por desgranamiento.

En primer lugar, se analizan las tasas de entrada y de salida de la pobreza para vincular estos movimientos a los cambios experimentados en su incidencia. Luego, se relaciona la dinámica de la pobreza con la inestabilidad ocupacional y de ingresos de los miembros de los hogares. La tasa de entrada o salida de la pobreza se calcula como la proporción de hogares inicialmente no pobres o pobres que pasan a ser pobres o no pobres en la observación siguiente. Como fue indicado anteriormente, las tasas para el periodo 1991-2003 fueron obtenidas del *pool* que combina las transiciones entre dos ondas consecutivas. Estas tasas resultan ser estimadores consistentes de las probabilidades de transición.

El documento focaliza los eventos demográficos y económicos asociados a las entradas a y salidas de la pobreza. Para ello, es necesario identificar ciertas situaciones que enfrentan los hogares y que se relacionan con los cambios en el estado de pobreza. Dos enfoques diferentes han sido seguidos en la literatura; por ejemplo, Bane y Ellwood, (1986), Antolín (1999), Cantó (2002), entre otros. Uno de ellos identifica eventos mutuamente excluyentes, mientras que el otro analiza la importancia de cada uno de ellos, aun si el mismo se produce simultáneamente con algún otro. En este documento se utiliza el primero de los dos enfoques. Sin embargo, con el objetivo de cubrir la totalidad de situaciones que pueden experimentar los hogares, es necesario considerar categorías que indiquen tanto eventos simples como la combinación de dos o más de ellos que tienen lugar simultáneamente. Es importante tener en cuenta que estos eventos no son interpretados como factores que causan las transiciones, sino como eventos asociados a las mismas.

A partir de la definición de los eventos mutuamente excluyentes, es posible estimar la distribución de las transiciones de la pobreza asociada a los mismos. Para ello se define la probabilidad de moverse del estado i (pobre/no pobre) al estado j (no pobre/ pobre), (S_{ij}), como la suma de las probabilidades de transición asociadas a cada uno de los eventos considerados (simples o combinación de ellos). Dicha probabilidad de transición se muestra a continuación:

$$P(S_{ij}) = \sum_{r=1}^R P(S_{ij}, E_r) \quad [1]$$

donde:

S_{ij} indica la transición desde el estado i en t al estado j en $t + 1$.

E_r indica la ocurrencia del evento r .

$r: 1, 2, \dots, R$ son los eventos mutuamente excluyentes

$i \neq j$

Siguiendo a Jenkins y Shulter (2001) es posible descomponer tal distribución en dos factores. Por un lado, la probabilidad de experimentar un determinado evento por parte de la población en riesgo –los hogares no pobres cuando consideramos las entradas a la pobreza y los hogares pobres cuando analizamos las salidas–. Por otro lado, la probabilidad condicional de experimentar una transición dado que el evento ha sucedido. En consecuencia, [1] puede ser reformulado como sigue:

$$P(S_{ij}) = \sum_{r=1}^R P(S_{ij} | E_r) P(E_r) \quad [2]$$

Esta descomposición de las probabilidades de transición hace posible distinguir si un evento es importante por su alta tasa de ocurrencia y/o porque cuando sucede implica transiciones entre estados de pobreza.

La dinámica de la pobreza en Argentina

Tasas de entrada y de salida

Como fue indicado previamente, se ha hecho un intento de corregir las tasas de entrada y de salida de la pobreza por el efecto del *desgranamiento*. Considerando el panel de hogares que debieran haber permanecido en las dos observaciones consecutivas (esto es excluyendo aquellos que deben abandonar el panel por el propio esquema de rotación), se observa que el 25% de los hogares presentes en la primera observación no tienen información en la segunda observación. Esta pérdida –a priori, de carácter no

aleatorio– se debe a dos razones diferentes: por un lado, aquellos hogares que directamente abandonan la muestra (14% de los casos) y, por otro, aquellos hogares que aún permaneciendo en la muestra no tienen ingresos válidos en la segunda observación (11% de los casos) debido a la no respuesta total o parcial a la pregunta de ingresos (Cuadro 1).

El Cuadro 2 muestra que la magnitud de los dos factores de pérdida de información es mayor entre los hogares inicialmente pobres que entre los no pobres: mientras que en el 24% de los hogares inicialmente no pobres no es posible definir su situación de pobreza, en la segunda onda esta proporción se eleva al 29% en el caso de los hogares inicialmente pobres. Contrariamente a lo esperado, el efecto de su corrección no resulta importante ni en las tasas de entrada ni en las de salida.

A partir de las observaciones re-ponderadas por *desgranamiento*, se observa que las tasas de entrada y de salida entre dos observaciones consecutivas son, en promedio para el período 1991-2003, del orden del 7% y del 34%, respectivamente (Cuadro 3). Como era esperable, la probabilidad de ser pobre en un determinado momento está fuertemente condicionada por la situación de pobreza en la observación previa: la probabilidad de ser pobre en un determinado momento es casi 60 p.p. más alta para los hogares que eran pobres en la observación previa en relación a aquellos que no lo eran. Este hecho probablemente esté reflejando una fuerte dependencia al estado; sin embargo, es necesario tener en cuenta que estas diferencias no están controladas por la heterogeneidad existente entre hogares por lo cual no es posible concluir –solo a partir de esta evidencia– que existe dependencia *genuina* al estado inicial.

La inflación genera una reducción en los ingresos reales de las familias, que impacta sobre los movimientos entre pobreza y no pobreza que experimentan los hogares. El impacto de este factor puede ser deducido a partir de la comparación entre las tasas efectivamente observadas y las que surgirían si el valor de la línea de pobreza por adulto equivalente se hubiera mantenido constante (Tasas contrafactuales. Cuadro 3). En este último caso, las tasas de entrada y de salida correspondientes al período completo hubieran sido de 6,8% y de 35,6%, respectivamente, indicando que la principal fuente de cambio en la situación de pobreza en los hogares no ha sido la inflación, sino las alteraciones en sus ingresos nominales totales.

Dadas las diferentes fases que experimentó la pobreza desde el comienzo de la convertibilidad, además de las estimaciones para el período completo, se llevaron a cabo otras para los siguientes subperíodos: mayo 1991-mayo 1994; octubre 1994-octubre 2000 y mayo 2001-mayo 2003. Como se observa en el Cuadro 3, la tasa de entrada creció sistemáticamente a lo largo de los subperíodos, a la vez que la tasa de salida mostró el comportamiento inverso. Ambos factores explican el incremento en la incidencia de la pobreza a lo largo del período: su aumento se debió tanto a un mayor flujo de entrada como a una mayor duración de estos episodios, siendo este último el factor más importante (Cuadro 3).

Es importante destacar que, si bien el efecto de la inflación no parece ser relevante para el período completo, este resultado surge como promedio de diferentes situaciones registradas a lo largo de los subperíodos considerados. En particular, la estabilización de precios lograda en el período 1994-2000 explica que las diferencias entre las tasas efectivamente observadas y las contrafactuales sean poco significativas. Sin embargo, los mayores índices de inflación registrados en el primer y en el tercer subperíodo hacen que estas diferencias sean más importantes (Cuadro 3). Por último, es importante notar que la inflación ha tenido sistemáticamente un mayor impacto sobre las tasas de salida que sobre las tasas de entrada. Este resultado estaría explicado por el hecho de que hay una mayor proporción de hogares pobres que se encuentran cercanos a la línea de pobreza (por debajo de la misma) que de hogares no pobres cercanos a la línea (por encima de la misma).

Factores asociados a las transiciones de la pobreza

Como se indicó, el objetivo principal de este documento es analizar la importancia de diversos eventos en las entradas a y salidas de la pobreza que experimentan los hogares. Para ello, se identifican eventos mutuamente excluyentes, tanto eventos simples como eventos combinados. Para establecer una clasificación de este tipo consideremos, por ejemplo, una situación en la cual un hogar logra salir de la pobreza. Tal transición ocurre si el ingreso nominal total familiar se eleva, si el número de miembros dis-

minuye o si ambas cosas suceden conjuntamente, implicando un incremento en el ipae del hogar. Estos movimientos son, a su vez, resultado de diferentes eventos experimentados por los miembros del hogar. El aumento en el ingreso total familiar puede ser consecuencia, por ejemplo, de la obtención de un empleo por parte de algún miembro inicialmente no ocupado o del incremento en las remuneraciones o de las horas trabajadas. La reducción en la cantidad de miembros puede ser resultado de que algún miembro haya dejado el hogar.

Es necesario distinguir este último tipo de evento –de carácter demográfico– de aquellos de otro tipo. Entre estos se consideran, en primer lugar, aquellos exclusivamente relacionados con variaciones en los ingresos laborales y no laborales, o una combinación de ellos. Sin embargo, algunos eventos afectan simultáneamente el ingreso familiar total y el tamaño del hogar –por ejemplo, el arribo de un miembro ocupado al hogar que implica un incremento en el ipae–. Por lo tanto, en segundo lugar, se toma en cuenta los eventos que son considerados como eventos demográficos, pero que implican cambios en los ingresos laborales y/o no laborales del hogar. Un procedimiento similar es aplicado en el caso de las entradas a la pobreza.

A partir de este esquema se identificaron los siguientes eventos:

- I. Eventos relacionados exclusivamente con ingresos laborales
 1. Crecimiento (reducción) del número de ocupados en el hogar no ocasionado por entradas al (o salidas del) hogar de miembros ocupados. El número total de miembros se mantiene constante.
 2. Crecimiento (reducción) en el salario horario de los miembros que permanecen ocupados en las dos observaciones, manteniendo constante las horas trabajadas. El número total de miembros del hogar se mantiene constante.
 3. Crecimiento (reducción) en el número de horas trabajadas por parte de los miembros que permanecen ocupados en las dos observaciones, manteniendo constante el salario horario. El número total de miembros del hogar se mantiene constante.

4. Crecimiento (reducción) en el número de horas y en el salario horario de los miembros que permanecen ocupados en las dos observaciones. El número total de miembros se mantiene constante.
 5. Crecimiento (reducción) en el ingreso mensual de los miembros que permanecen ocupados en las dos observaciones y en el número de ocupados en el hogar no ocasionado por entradas al (o salidas del) hogar de miembros ocupados. El número total de miembros del hogar se mantiene constante.
- II. Eventos relacionados exclusivamente con los ingresos no laborales
6. Crecimiento (reducción) del ingreso no laboral no ocasionado por entradas al (o salidas del) hogar de miembros perceptores de ingresos no laborales. El número total de miembros del hogar se mantiene constante.
- III. Combinación de eventos laborales y no laborales
7. Crecimiento (reducción) de los ingresos laborales y no laborales no ocasionado por entradas al (o salidas del) hogar de miembros perceptores de ingresos laborales y no laborales. El número total de miembros del hogar se mantiene constante.
- IV. Eventos exclusivamente de carácter demográfico
8. Reducción (crecimiento) en el número total de miembros del hogar, manteniendo constante el ingreso nominal total familiar.
- V. Combinación de eventos demográficos y de ingresos (laborales y no laborales)
9. Crecimiento (reducción) en el ingreso nominal total (independientemente del origen del cambio) y reducción (crecimiento) en el número total de miembros del hogar.

- VI. Eventos demográficos que tienen impacto sobre los ingresos laborales
10. Crecimiento (reducción) en el número de ocupados en el hogar como consecuencia de la entrada al (o salida del) hogar de algún miembro ocupado.
- VII. Eventos demográficos que tienen impacto sobre los ingresos no laborales
11. Crecimiento (reducción) en el ingreso no laboral como consecuencia de la entrada al (o salida del) hogar de algún miembro perceptor de ingresos no laborales.

VIII. Eventos no clasificados previamente

Los eventos clasificados en I, II y III son de tipo no demográficos por cuanto, por un lado, el número de miembro del hogar se mantiene inalterado y, por otro (y más importante), ningún miembro perceptor de ingresos laborales o no laborales, entra o sale del hogar entre las dos observaciones consideradas. Por el contrario, el resto de los eventos son exclusivamente demográficos, combinaciones de eventos demográficos y de ingresos, o eventos de carácter demográfico que inducen cambios en los ingresos laborales o no laborales.

Entradas

En primer lugar, es importante destacar que aproximadamente 94% de los hogares que experimentaron eventos, hubieran entrado a la pobreza aun sin inflación; lo que refuerza lo dicho previamente respecto del reducido impacto del aumento de precios en este período. Asimismo, el Cuadro 4 presenta la desagregación de la tasa de entrada a la pobreza asociada a los diferentes eventos en los dos componentes analizados: por un lado, la probabilidad del evento; por otro lado, la probabilidad condicional de transitar la pobreza dado que sucedió el evento. Como allí se muestra

(columna 1) aproximadamente el 60% del total de las entradas a la pobreza durante el período completo están asociadas a eventos exclusivamente del mercado de trabajo (eventos 1 al 5). A su vez, este tipo de evento resulta ser el más importante entre los eventos individuales. También es significativo el porcentaje de hogares –14% del total de entradas– que experimentan solo una reducción en los ingresos no laborales –los que corresponden, mayoritariamente, a jubilaciones y pensiones– (evento 6). Por el contrario, solo una reducida proporción (2% de hogares) experimenta un aumento en el número total de miembros (evento 8); lo que indica que los eventos exclusivamente demográficos no parecen ser de gran relevancia.

Entre los eventos individuales del mercado de trabajo, la reducción en el número de miembros ocupados (evento 1) resulta ser el evento más importante. También lo es la reducción en los ingresos horarios (evento 2), mientras que la caída en el número de horas trabajadas por los miembros ocupados en las dos observaciones tiene una relevancia significativamente menor (evento 3). Sin embargo, la combinación de estos dos últimos efectos –reducción en las horas y en el ingreso horario– tiene una importancia relativa mayor (Cuadro 4, columna 1). La relevancia de los eventos individuales del mercado de trabajo en las transiciones hacia la pobreza se debe, principalmente, a la elevada frecuencia con la que suceden este tipo de eventos: más de un cuarto del total de los hogares inicialmente no pobres experimentaron solo un episodio de este tipo (Cuadro 4, columna 2). Por el contrario, la probabilidad condicional de estos eventos tomados en conjunto (o sea, la probabilidad de entrar a la pobreza cuando sucede el evento) es similar al promedio de todos los posibles eventos (Cuadro 4, columna 3).

El panorama general que surge del conjunto de eventos individuales cambia si estos se analizan por separado. En particular, se observa que la importancia que tiene la reducción en la cantidad de miembros ocupados (Cuadro 4, columna 1) deriva principalmente de la alta probabilidad condicional que dicho evento tiene; mientras que en el caso de la reducción de ingresos laborales su importancia se explica fundamentalmente por su alta frecuencia relativa (Cuadro 4, columnas 2 y 3). Es decir, los miembros de los hogares inicialmente no pobres tienen mayores oportu-

nidades de experimentar una reducción de sus ingresos laborales que una pérdida de empleo pero, cuando este último episodio sucede, las probabilidades de entrar a la pobreza son mayores que ante la caída en las remuneraciones.

Por su parte, mientras la reducción de los ingresos no laborales es un episodio relativamente usual dentro de los hogares inicialmente no pobres –de hecho, es el evento más frecuente de todos los identificados, individuales o combinados–, la probabilidad de que tal evento implique un tránsito a la pobreza es más baja que ante un suceso de tipo laboral. Por lo tanto, este evento explica una proporción de entradas menor (12%) que el porcentaje que representa dentro del total de eventos (21%). Por otro lado, la escasa relevancia de los eventos demográficos se asocia con su baja frecuencia pero, especialmente, con una muy baja probabilidad condicional.

Como era esperable, todos los eventos combinados: laborales y no laborales; laborales y demográficos; laborales, no laborales y demográficos tienen una mayor probabilidad de ocasionar una entrada a la pobreza que los eventos individuales, si bien su frecuencia es menor. Por su parte, considerando el total de los eventos, se observa que aproximadamente la mitad del total de los hogares inicialmente no pobres no experimentan ningún tipo de episodio que le reduzca su ipae a lo largo del período considerado (Cuadro 4, columna 2). Finalmente, solo un reducido porcentaje de hogares no quedó clasificado en ninguna de las categorías consideradas –1,7% del total de los hogares inicialmente no pobres y 3,6% del total de los hogares que experimentaron una reducción en su ipae– (Cuadro 4, columna 2).

El análisis del período completo presenta algunos cambios cuando se consideran los tres subperíodos por separado. En particular, el porcentaje de hogares que experimentaron un evento que redujo su ipae se elevó a lo largo del período –del 43% en el primer subperíodo al 52% en el último–; a la vez que los episodios del mercado de trabajo incrementaron significativamente su contribución a la tasa de entrada (Cuadro 5 Anexo).

Este resultado es esperable a la luz de los desarrollos del mercado laboral experimentados a lo largo del período. Esa situación refleja, por un lado, la reducción de los ingresos nominales durante 1998-2001; fenóme-

no que, a su vez, estuvo asociado a las transiciones entre empleos –medidos o no por episodios de desempleo– experimentadas por un conjunto de trabajadores (especialmente los de menores calificaciones y los que se desempeñan en puestos precarios) en un contexto laboral de alta inestabilidad ocupacional, como lo señalan Beccaria y Maurizio (2005). Por otro lado, la mayor incidencia en la reducción de las horas trabajadas corresponde a las mayores tasas de subocupación horaria, especialmente en los años 2000-2002. Por último, el significativo incremento en la tasa de desempleo a lo largo de todo el período es compatible con la relevancia que la pérdida de una ocupación tiene en las tasas de entradas a la pobreza.

En términos generales, el incremento en la tasa de entrada entre los subperíodos se explica tanto por el aumento en la ocurrencia de los eventos que reducen los ingresos familiares como por su mayor probabilidad condicional. Un ejercicio de descomposición del incremento en las tasas de entrada muestra que la mayor frecuencia de los eventos explica el 49% del aumento total, mientras que un 63% se debe al aumento en la probabilidad condicional (conjuntamente con un término de interacción negativo del 12%).

La importancia relativa del mercado de trabajo creció no solo debido al aumento en la frecuencia de estos eventos sino, especialmente, a su mayor impacto en términos de reducción de los ingresos familiares (mayor probabilidad condicional). Si bien la frecuencia con la que se produce una reducción de los miembros ocupados permaneció prácticamente constante, su impacto creció significativamente, similar a lo sucedido con las horas trabajadas. Al mismo tiempo, se verificó un incremento en la frecuencia de la reducción salarial junto que tuvo mayor impacto. Como se mencionó, todos estos resultados reflejan las crecientes dificultades por las que atravesó el mercado de trabajo argentino a lo largo de la década de los noventa.

En relación a la probabilidad condicional asociada a un evento, es importante tener en cuenta que su magnitud se relaciona directamente con la magnitud de la reducción de los ingresos familiares que el evento genera y tiene una relación inversa con la distancia entre el ingreso total del hogar y su línea de pobreza. El cuadro siguiente presenta, para los hogares inicialmente no pobres y que experimentaron un evento,

valores promedio de dos variables que tratan de capturar cada uno de estos dos factores.

Distancia promedio entre el ipae y la línea de pobreza en la primer observación		Variación relativa del ingreso del hogar (2)	
Subperíodo 1	Subperíodo 3	Subperíodo 1	Subperíodo 3
3.43	3.17	-0.19	-0.22
(1) $(ipae - LP) / LP$, donde LP es el valor de la línea de pobreza del hogar			
(2) $(ipae2 - ipae1) / ipae1$, donde 1 y 2 refieren a la primera y segunda observación del hogar			

Allí se observa que, si bien la distancia promedio entre el ingreso del hogar y la línea de la pobreza ha cambiado a lo largo del período en la dirección esperada (o sea, se redujo), la magnitud del cambio ha sido pequeña. Por su parte, los cambios en el ingreso total familiar ante la ocurrencia de un evento han crecido entre ambos subperíodos.

Salidas

Como en el caso de las entradas, el efecto de la inflación a lo largo del período considerado no ha sido importante. Asimismo, al igual que con las entradas, los eventos del mercado de trabajo revisten gran importancia para explicar las salidas desde la pobreza y, de hecho, dan cuenta de una proporción similar dentro del total de las salidas: 60% para el período completo (Cuadro 6, columna 1). También aparecen como relevantes los aumentos en los ingresos no laborales (17% del total); mientras que, al igual que en el caso de las entradas, los eventos exclusivamente demográficos son de escasa importancia. La combinación de aumentos en las remuneraciones horarias y en las horas trabajadas, como también, la combinación de aumentos en la cantidad de miembros ocupados y de salarios, tienen una significativa importancia en el total de salidas (Cuadro 6, columna 1).

Dado que la probabilidad condicional de los eventos del mercado de trabajo es similar a la del promedio de todos los eventos (Cuadro 6, columna 3), la importancia que ellos tienen en la distribución de los eventos (Cuadro 6, columna 2) es parecida a la que tienen en la distribución de las salidas de la pobreza (Cuadro 6, columna 1). Sin embargo, como sucedía con las entradas, las probabilidades condicionales son mayores –en promedio– en el caso de los eventos individuales laborales que en el resto de los eventos individuales. En particular, más de la mitad de los hogares inicialmente pobres que tuvieron un incremento en el número de ocupados (evento 1) lograron escapar de esta situación. Por su parte, el incremento en los ingresos no laborales también tiene una alta probabilidad condicional, similar al promedio de todos los eventos. La reducida importancia de los eventos demográficos deriva fundamentalmente de su baja frecuencia.

Como era esperable, los eventos combinados tienen mayores probabilidades condicionales que los eventos individuales pero su frecuencia es menor. Por su parte, un tercio de los hogares inicialmente pobres no experimentó ningún tipo de evento que incrementase su ipae (Cuadro 6, columna 2). Asimismo, la casi totalidad de los hogares que registraron un aumento en su ipae (94%) entre las dos observaciones, fueron clasificados en alguna de las categorías de eventos consideradas. Por último, en general se observa que las probabilidades condicionales de salida son mayores que las correspondientes a las entradas. Esto se explicaría porque los hogares inicialmente pobres se encuentran más cercanos a la línea de pobreza (por debajo de ella) que los hogares inicialmente no pobres.

El análisis a lo largo del período indica que la tasa de salida de la pobreza disminuyó, dado un incremento en la duración de los episodios de pobreza. Ello se debe tanto a la reducción de la ocurrencia de eventos que generan incrementos en el ipae de los hogares (pasando del 73% en el primer subperíodo al 62% en el tercer subperíodo), como, y en particular, a la probabilidad condicional de tales eventos (Cuadro 7).

Nuevamente, la menor frecuencia de eventos del mercado de trabajo que implican incrementos en los ingresos laborales, es consistente con el peor desempeño que este exhibió a lo largo del período. En particular, la reducción de los salarios en términos reales y el crecimiento de los pues-

tos precarios durante la década pasada, explican por qué la obtención de un empleo por parte de algún miembro del hogar, o incrementos en las horas trabajadas, no sean suficientes para permitir a los hogares pobres salir de esa situación.

Los resultados de las salidas obtenidos de la misma descomposición llevada a cabo para las entradas, indica que la reducción de la probabilidad condicional ha sido el principal factor asociado a la fuerte caída en las tasas de salida entre los subperíodos (72%); mientras que la reducción en la proporción de hogares que experimentaron eventos que implican un incremento en el ipae, explica un 18% de la reducción total (con un término de interacción positivo del 10%). Asimismo, los cambios en las probabilidades condicionales dependen tanto de los cambios en el impacto que los eventos generan en términos de variación de los ingresos familiares, como de las variaciones en la distancia a la línea de los ingresos de los hogares que producen tales eventos. Como puede observarse en el cuadro siguiente, esta distancia se incrementó (los ingresos de los hogares inicialmente pobres se alejaron de la línea de la pobreza); mientras el impacto positivo en los ingresos totales que implica un determinado evento se redujo a lo largo de los subperíodos, siendo este último el factor más relevante.

Distancia promedio entre el ipae y la línea de pobreza en la primer observación		Variación relativa del ingreso del hogar (2)	
Subperíodo 1	Subperíodo 3	Subperíodo 1	Subperíodo 3
-0.33	-0.49	1.58	1.03
(1) $(ipae - LP) / LP$, donde LP es el valor de la línea de pobreza del hogar			
(2) $(ipae2 - ipae1) / ipae1$, donde 1 y 2 refieren a la primera y segunda observación del hogar			

Conclusiones

La pobreza continúa siendo una problemática central de la situación social de Argentina, dado que más de un cuarto de la población aún vive en hogares con ingresos inferiores a la línea de la pobreza. La variabilidad de los ingresos aparece como relativamente amplia y se encuentra vinculada,

fundamentalmente, a un mercado de trabajo inestable que se caracteriza por la precariedad de los puestos de trabajo y el desempleo. En este contexto, el diseño de políticas tendientes a incrementar los ingresos y a reducir la inestabilidad es importante si se considera que, hasta el presente, los programas sociales con esos objetivos son pocos. Este documento intenta contribuir a tal discusión, al identificar los eventos que están usualmente asociados con las transiciones de la pobreza.

Los resultados discutidos en el documento refuerzan la idea de que junto con una elevada incidencia de la pobreza, se aprecian altas tasas de entrada y de salida. Ello implica que no solo existe un núcleo de pobreza “estructural” que enfrentan dificultades importantes para escapar de esta situación; sino que resulta también significativa la porción de hogares que reinciden en la pobreza de manera frecuente, incluso durante períodos relativamente breves. También se analizó evidencia acerca de la relevancia de diferentes factores asociados a los cambios en el ingreso de los hogares, que los lleva a caer en situación de pobreza o a salir de ella. En este sentido, se advirtió que los episodios del mercado de trabajo son los más importantes, tanto por su frecuencia como por el impacto que generan sobre los ingresos de los hogares. Resultados similares son encontrados en los estudios para países desarrollados aunque, a diferencia de éstos, en Argentina los eventos demográficos revisten escasa importancia.

El estudio de la dinámica de la pobreza durante el período, refleja las crecientes dificultades que ha experimentado el mercado de trabajo a lo largo de la década de los noventa y en los primeros años luego del cambio de régimen. El crecimiento de las tasas de entrada y la reducción de las tasas de salida de la pobreza fueron explicadas por la mayor frecuencia de eventos del mercado laboral, que generan una reducción en los ingresos familiares –transiciones al desempleo, reducción de ingresos laborales horarios, reducción de horas trabajadas– y por una menor ocurrencia de aquellos que inducen aumentos en los ingresos totales. Asimismo, la mayor desigualdad que se verificó durante este período hizo que el ingreso de un creciente número de hogares no pobres se acercara a la línea de pobreza, a la vez que la brecha de pobreza para los pobres también se amplió.

Este último factor, conjuntamente con cambios relativamente importantes en los ingresos asociados a los eventos, generó un incremento en la probabilidad de caer en la pobreza cuando ocurre un evento negativo y una reducción en la probabilidad de salir de esta situación ante la ocurrencia de un evento positivo.

Desde el punto de vista de diseño de política, estos resultados dan sustento a la idea de que es prioritario ampliar el esquema tradicional de políticas laborales, que tenderán –en este contexto– a reducir los elevados índices de pobreza. En particular, debe otorgarse importancia a los esfuerzos tendientes a prevenir eventos que reduzcan ingresos de los trabajadores –particularmente perniciosos para los trabajadores de de ingresos bajos y medios–. Pero el esfuerzo no debe restringirse solo a este tipo de acciones dirigidas al mercado de trabajo. Si se reconoce que la mayor parte de las transiciones no son debido a las fluctuaciones macroeconómicas, sino a la elevada proporción de empleo precario, deberían también llevarse a cabo políticas que provean ingresos durante los episodios de falta de empleo.

Una alternativa sería la de extender alguna clase de beneficios por desempleo a aquellos que salen de un puesto no regular. Específicamente, podría diseñarse un programa de transferencia monetaria que cubra a los desocupados provenientes de empleos asalariados no registrados o por cuenta propia, los cuales no resultan ser elegibles para el seguro de desempleo. Los que reciban este beneficio deberían tener la obligación de realizar una contraprestación laboral y/o actividades de capacitación a efectos de identificar aquellos casos que efectivamente no cuentan con una ocupación. El Plan Jefes y Jefas de Hogares Desocupados implementado en 2002 –en el medio de la profunda crisis asociada al final de la convertibilidad–, tuvo un objetivo similar, si bien la implementación implicó que la población beneficiaria no resultase estrictamente aquella originalmente considerada como población objetivo.

Otro programa que apunta al mismo objetivo y que sería complementario del anterior, resultaría una transferencia monetaria universal, no condicionada (al menos no condicionada al hecho de no tener trabajo), a hogares con hijos que no posean ningún miembro ocupado como asalariado registrado o jubilado. Aquí el monto podría ser similar a la asigna-

ción familiar financiada por el sistema de seguridad social que reciben los asalariados registrados. Este último tipo de programa constituye un componente relevante de una estrategia anti-pobreza en un contexto como el de Argentina, donde tal situación resulta, en gran parte, una consecuencia del funcionamiento del mercado de trabajo, en el que la inestabilidad, junto con las bajas remuneraciones, son una de sus características. Por lo tanto, asegurar a los hogares un mínimo nivel de ingreso monetario no vinculado a la situación de sus miembros en el mercado de trabajo, permite disminuir las fluctuaciones de los ingresos familiares totales. Ello, consecuentemente, disminuye la probabilidad de que un evento negativo empuje al hogar a entrar a la pobreza a la vez que incrementa las probabilidades de que un evento positivo genere una salida de tal situación.

Bibliografía

- Antolín, P., T. Dang y H. Oxley (1999) *Poverty dynamics in four OCED countries*; Economics Department Working Papers N.º 212, OECD.
- Bane, M. y D. Ellwood (1986) “Slipping into and out of poverty: the dynamics of spells”; en *Journal of Human Resources*, 21 (1).
- Beccaria, L. y R. Maurizio (2005) *Changes in Occupational Mobility, Labour Regulations and rising precariousness in Argentina*; Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina.
- Cantó, O., del Río, C. y C. Gradín (2002) *What helps households with children in leaving poverty? Evidence from Spain in contrast with other EU countries*; Working paper 0201, Departamento de Economía Aplicada, University of Vigo, España.
- Cantó, O., del Río, C. y C. Gradín (2006) “Poverty statics and dynamics: does that accounting period matter?; *International Journal of Social Welfare*, vol 15 (3).
- Capellari, L. y S. Jenkins (2002) *Modelling low income transitions*; Discussion Papers 288, German Institute for Economic Research, Berlin.
- Deicienti, F. (2001) *Poverty persistence in Britain: a multivariate analysis using the BHPS, 1991-1997*; ISER Working paper 2001-02. University of Essex, Colchester.

- Jenkins, S. y Shulter (2001) *Why are child poverty rates higher in Britain than in Germany? A longitudinal perspective*; Anglo
- Lillard, L. y R. Willis (1978) “Dynamic aspects of earnings mobility”; *Econometrica* 46.
- Stevens, A. (1999) Climbing out of poverty, falling back in. Measuring the persistence of poverty over multiple spells, en *Journal of Human Resources*, XXXIV: 557-588.
- Stewart y Swaffield (1999) “Low pay dynamics and transition probabilities”; *Economica*, 66.

Anexos

Cuadro 1. Magnitud y causas de desgranamiento		
	Número de observaciones	Porcentaje
Hogares en t	42.146	100
Hogares en t+1	31.589	74.85
Desgranamiento total	10.557	25.05
Abandonan la muestra	5.829	13.83
Ingresos no válidos	4.728	11.22

Fuente: Estimaciones propias en base a EPH-INDEC

Cuadro 2. Tasas de entrada y salida de la pobreza - Mayo 1991 - Mayo 2003				
Situación de pobreza en t	No pobre	Pobre	Attrition	Total
1. Hogares válidos en t y t + 1				
No pobre	92.5	7.5		100
Pobre	33.0	67.0		100
2. Total de hogares en t				
No pobre	70.0	5.7	24.3	100
Pobre	23.9	47.7	28.9	100
3. Hogares no ponderados por desgranamiento				
No pobre	92.6	7.4		100
Pobre	33.6	66.4		100

Fuente: Estimaciones propias en base a EPH-INDEC

Cuadro 3. Tasas de entrada y salida, observadas y contrafácticas				
Situación de pobreza en t	Situación de pobreza en t+1			
	No pobre		Pobre	
	Observada	Contrafáctica(*)	Observada	Contrafáctica (*)
Mayo 1991-Mayo 2003				
No pobre	92.6	93.2	7.4	6.8
Pobre	33.6	35.6	66.4	64.4
Mayo 1991-Mayo 1994				
No pobre	93.8	94.7	6.2	5.3
Pobre	0.0	0.0	55.6	50.9
Octubre 1994-Octubre 2000				
No pobre	92.8	92.9	7.2	7.1
Pobre	35.1	35.5	64.9	64.5
Mayo 2001-Mayo 2003				
No pobre	88.6	91.3	11.4	8.7
Pobre	18.1	22.5	81.9	77.5

(*) Dejando constante el valor de la canasta básica y el coeficiente de Engel en t y usando los requerimientos y los ingresos totales de t + 1
Fuente: Estimaciones propias en base a EPH-INDEC